

PLAN DE FORMACIÓN INTEGRAL

TABLA DE CONTENIDO

Introducción

- 1 Aproximación diagnóstica
2. Objetivos de la formación
3. Caminos para la formación
4. Contenidos básicos de la formación
 - 4.1 En el plano personal
 - 4.2 En cuanto a la pareja
 - 4.3 En el aspecto familiar
 - 4.4 En lo cristiano
 - 4.5 En lo moral y ético
 - 4.6 En lo sociopolítico
 - 4.7 En lo comunitario
5. El proceso comunitario y la formación EAS
6. Organización de los programas de formación
7. Riesgos que se deben evitar en los procesos de formación
8. Conclusiones

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con los lineamientos del *Ideario* y del *Reglamento* EAS, es necesario fortalecernos en la claridad conceptual y la vivencia del pensamiento EAS, acerca de la persona y del el compromiso cristiano y sociopolítico de las Comunidades Cristianas Comprometidas - EAS.

La **VISIÓN EAS** se explica en los libros del padre Antonio Hortelano y ha sido reforzada, en el transcurso del tiempo, con el aporte de muchos EAS y con otros escritos EAS que conviene que estudiemos periódicamente para reforzar los valores que determinan nuestra acción.

La **MISIÓN EAS** nos dice lo que somos y hacemos, nuestro estilo de vida.

Mediante el estudio sistemático, adquirimos no sólo una unidad conceptual, sino también las habilidades y destrezas que necesitamos para que nuestro trabajo de fortalecimiento y proyección de las comunidades sea más efectivo.

La experiencia de caminar y crecer en la vida comunitaria nos ha enseñado a todos que necesitamos llevar a cabo procesos permanentes de formación integral, dinámicos y motivadores, en el plano personal, en los de pareja y de familia, y en el aspecto comunitario y social.

Este documento recoge e integra gran parte de las experiencias y de los escritos EAS de diferentes ciudades y países. Es una síntesis, un marco general, cuyos verdaderos autores son los líderes formadores EAS que nos han señalado el camino.

“Bien sabemos, como hombres de fe, que aun cuando los recursos de que echemos mano sean técnicamente insuperables, nada se conseguirá si el Espíritu Santo no interviene para que esta semilla germine y se vigorice; tenemos que ser conscientes de nuestra calidad de instrumentos y de que los humanos tenemos muchas deficiencias y limitaciones; pero lo poco que se haga en esta tarea formadora, ya sea personal o comunitariamente, sumado al esfuerzo de otros, ampliará los horizontes de quienes tengan esa inquietud de superación”.

Ramulfo E. Santos

Este documento se refiere a los *qué* de la formación, es decir, a su importancia, objetivos, medios, caminos, contenidos generales, etapas del proceso comunitario y de familia, organización y riesgos. Los *cómo* de la formación, es decir los planes específicos, organizados en forma secuencial y concreta, para uso de grupos y comunidades serán publicados en otros documentos EAS de esta misma serie.

1. APROXIMACIÓN DIAGNÓSTICA

En el diagnóstico cualitativo del estado de la formación al interior de los EAS, fácilmente coincidimos en lo que nos hace falta:

- Un direccionamiento, una secuencia definida, unas etapas que se vayan superando, un programa organizado a nivel de cada ciudad, que promueva la motivación y la disciplina para la formación permanente.
- Hacer una reflexión más profunda sobre nuestras realidades, de manera que, sabiendo leerlas, verificando dónde estamos, sepamos organizar el camino para llegar donde queremos y debemos llegar.
- Articular la formación personal con la familiar y la comunitaria.
- Tener un plan básico y unificado de formación, coherente e integral, que nos identifique a todos en lo esencial de la doctrina de la Iglesia y en la historia e identidad de los EAS.
- Organizar el estudio que hacemos del *Ideario*, del *Reglamento* y de los documentos EAS a nuestro alcance. Nos contentamos con profundizar poco, tal vez por temor a las exigencias del compromiso con nosotros mismos y con los demás. Nos inclinamos por la formación pasiva que no conduce a un compromiso acorde con las exigencias de nuestras creencias, valores y principios.
- Llevar a cabo planes integrales de formación bíblico, teológico y humana para que podamos contar en nuestras comunidades, con personas emocional y afectivamente maduras, con actitud para el diálogo y apertura para la comunicación, capaces de entender y negociar diferencias, con disposición de cambio y conversión.
- Calidad formativa en nuestras juntas o reuniones semanales, que no siempre tienen la calidad formativa que requerimos. En muchas ciudades, los EAS no disponen de recursos humanos adecuadamente formados, o de recursos materiales esenciales como una biblioteca básica o un espacio propio para las reuniones; pero, principalmente, carecemos de comisiones que planeen, estructuren y ejecuten programas de formación integral para las diferentes situaciones y necesidades.
- Reforzar la formación por medio de actividades que vayan más allá de las reuniones de la comunidad.

*Por todo lo anterior,
es muy importante que concretemos
líneas de trabajo para que
nuestra formación sea mejor
en todos los aspectos
y para que nos permita superar
la resistencia al cambio,
imprimiéndole más entusiasmo,
disponibilidad
y creatividad
a nuestro caminar comunitario.*

2. OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN

- 2.1 Estimular procesos de madurez y crecimiento personal que nos impulsen a redescubrir y potenciar nuestra identidad y nuestros valores. Desarrollar y nutrir raíces fuertes, porque de ellas depende el vigor del árbol y la calidad de los frutos que luego cosecharemos. La comunidad debe hacer sentir a cada persona como un ser en proceso, con potencial, importante, llamado a crecer como persona y como hijo de Dios.
- 2.2 Desarrollar actitudes positivas para la interrelación con los demás, estimulando conductas y hábitos de comunicación basados en el respeto, la capacidad de escucha activa, la apertura mental y la negociación de las diferencias. Todo esto nos proporcionará una mayor conciencia del valor e importancia de la comunidad como medio de desarrollo y promoción integrales.
- 2.3 Elaborar y enriquecer el plan de vida personal mediante opciones de formación integral que respeten las prioridades individuales y el ritmo personal de crecimiento, pero dentro de una mentalidad y ambiente comunitarios, partiendo de un mayor conocimiento de la propia historia personal.
- 2.5 Crecer en la identidad EAS y en el compartir, base de la experiencia comunitaria, sin lo cual no existe una auténtica comunidad cristiana.
- 2.6 Conocer más profundamente la Biblia, el *Ideario*, y la doctrina de la Iglesia católica, como medios para consolidar una fe más adulta, encarnada en las realidades de la sociedad contemporánea, vivida con más autenticidad y congruencia. La formación nos debe aportar una conciencia clara de que somos Iglesia, pueblo de Dios que camina en medio de las realidades concretas de este mundo.

- 2.7 Comprender mejor los signos de los tiempos, actualizándonos y capacitándonos para participar activamente en la dinamización del mejoramiento familiar, comunitario y social, mediante el desarrollo de nuestro liderazgo para el servicio a los demás. Es fundamental descubrir y saber cuáles son hoy los motivos de esperanza de la gente, cuáles son las expectativas y sueños de las personas comunes, qué esperan de la Iglesia, cómo quisieran que fueran las pequeñas comunidades o iglesias domésticas. Esta lectura de la realidad nos llevará a comunicar nuestra esperanza, desde nuestra propia experiencia comunitaria. Ello supone un transmitir más existencial que intelectual, más vital que teórico.
- 2.8 Propiciar un compromiso consciente y creciente, desde la identidad EAS, que nos lleve a superar la rutina y a capacitarnos como promotores o como acompañantes de nuevas comunidades. Como líderes o acompañantes de proyectos sociales fuertes. La formación es para que «*se nos note*», para que se vuelva práctica comprometida.
- 2.9 Dar ejemplo y testimonio de vida cristiana de disciplina y de motivación hacia la formación integral y permanente, particularmente frente a la familia, los jóvenes, las nuevas comunidades, los amigos y conocidos.
- 2.10 Preparamos para ser sujetos pensantes y agentes de cambio en los medios en los cuales participamos y no simplemente objetos de las situaciones o acontecimientos. Ser mejores personas en el plano familiar, laboral y social; mejores trabajadores y mejores ciudadanos, líderes en el servicio a los demás, como resultado de la formación integral.

3. CAMINOS PARA LA FORMACIÓN

Cada persona, cada familia y cada comunidad son únicas e irrepetibles. Tienen su propia historia, su particular modo de ser, de percibir, sentir, interpretar; de aprender y desaprender. Por ello, existen múltiples caminos u opciones para lograr los objetivos de la formación.

Sin embargo, es muy conveniente, para fortalecer la identidad EAS, y para facilitar la comunicación y el intercambio de experiencias entre los EAS del mundo, el ir aproximándonos a unos procesos comunes.

Cada *Comité de Ciudad*, con el apoyo de una *Comisión permanente de Formación*, seleccionará los caminos que se adapten mejor a su situación concreta, a las necesidades y expectativas de los EAS en cada región y a las distintas etapas en las que se encuentren las diferentes comunidades, partiendo siempre del marco general del plan de formación. Es muy importante que se haga la planeación, divulgación y evaluación del *Plan anual de Formación* en cada ciudad.

Cabe enunciar, como medios adecuados para la formación, los siguientes:

- 3.1 Revisión personal de vida. Evaluación personal de lo experimentado, aprendido, sentido, vivido o compartido. Aprender de la experiencia de la vida es fundamental para no repetir errores y para afirmar fortalezas. El desarrollo personal es, ante todo, auto desarrollo. Nada sustituye el propio esfuerzo. El aprendizaje sólo adquiere significado cuando logra modificar positiva y concretamente la conducta de la persona.
- 3.2 Lectura personal, en pareja y comunitaria, con estas características: seleccionada, integral, periódica, reflexiva, y, hasta donde sea posible, ordenada o secuencial. Es clave seleccionar buenos libros, aprovecharlos, compartirlos. No se trata de volvernos más eruditos, sino mejores y más serviciales como personas, como parejas, como miembros de familia e integrantes de una comunidad; mejores ciudadanos y, desde luego, mejores y más comprometidos cristianos.
- 3.3 Las reuniones familiares, de análisis y evaluación del ambiente y de la interrelación, son oportunidades para la revisión de actitudes y de aptitudes que se pueden trabajar y perfeccionar mediante el estudio y la capacitación. Lo fundamental de la educación sucede en el hogar.
- 3.4 La reunión semanal de la comunidad debe ofrecer variadas oportunidades de formación al revisar la vida, el compartir, el estudio. Al menos una de las reuniones semanales, dentro de cada mes, debería centrarse en la formación. Para ello es recomendable, que en el interior de cada comunidad, se defina cuál es la pareja o persona que va a encargarse de promover la formación, como área fundamental del “ser” de los EAS. En la medida en que mejoremos la calidad de la reunión o junta semanal, mejoraremos también el impacto formativo en la comunidad. No siempre es oportuno que la familia que recibe a la comunidad en su casa sea la que prepare el tema de reflexión y formación. Convendría que cada tema o capítulo de un libro tenga asignada una persona o pareja.

Aunque la comunidad es un medio clave para la formación, no debe ser el único, puesto que la misma visión, conocimientos y experiencias de sus integrantes es limitada. Además, en algunos casos, la reunión semanal se desvía hacia el comentario noticioso, el humor, lo externo, y perdemos la oportunidad de un compartir profundo y enriquecedor. El intercambio o las visitas entre comunidades son otra opción para enriquecer la visión y la experiencia.

«El grupo es en sí mismo una misión y una vivencia. Es un don compartir la vocación, la unión en lo profundo, y un reto encarnar esta realidad en una vida de comunidad con suficiente calidad humana. La comunidad va a merecer tiempos y espacios; va a tener que ponerse por encima de algunos intereses personales. Supondrá renunciás y alegrías. Exigirá un ambiente, un clima especial de

fraternidad que va a potenciar el crecimiento y la madurez afectiva de la persona. Esa apertura fraterna, hecha de oración común, de comunicación interpersonal profunda, de misión compartida, es, en sí misma, formativa».

Manuel Gonzalo, S.M.

- 3.5 Algunos de los encuentros mensuales de las comunidades de una ciudad o zona también son medios adecuados para estimular la formación. La *Comisión de Formación* de cada ciudad debe tener en cuenta esta recomendación para elaborar su plan.
- 3.6 Los encuentros, retiros y convivencias son otras oportunidades de formación. Los *encuentros* son de gran importancia para evaluar el plan de vida comunitario y enfrentar retos personales de cambio. En los *retiros* se profundiza la dimensión espiritual y se ayuda al afianzamiento de la fe. Las *convivencias* son espacios de integración entre las comunidades y sus familias donde se estudian y comparten temas de actualidad. Estas reuniones no deben ser rutinarias; por el contrario, deben ajustarse a las inquietudes de los asistentes y a los signos de los tiempos.
- 3.7 La *escuela de formación integral* de cada ciudad, complementa y refuerza los anteriores medios: organización de foros, paneles, debates, conferencias, videos, talleres y otras actividades sobre los diferentes contenidos temáticos.

Conviene realizar talleres activos y vivenciales que refuercen la decisión de cambio y mejoramiento personal y comunitario.
- 3.8 Cursos, licenciaturas o diplomaturas en teología y Biblia ofrecidas por parroquias, institutos o universidades, son un medio de formación en los temas esenciales del cristianismo. Es muy importante aprovechar la formación impartida por los distintos movimientos de Iglesia.
- 3.9 La preparación de monitores o facilitadores especializados (educadores, religiosos, diáconos, entre otros) para estimular y realimentar a otros. Es muy importante utilizar los recursos humanos más calificados que se tengan disponibles, tanto en el interior como al exterior de los EAS. Lo mismo podemos decir del apoyo que brindan nuestros sacerdotes, líderes y formadores EAS.
- 3.10 La participación en comités, grupos o comisiones de trabajo y en proyectos sociales constituyen una experiencia formativa que combina la teoría con la práctica. El *“hacer”* también fortalece el *“ser”*.
- 3.11 La participación en eventos profesionales, técnicos, culturales, artísticos y políticos, contribuye a la actualización personal, al análisis de situaciones y soluciones, al conocimiento de las realidades macro o del entorno. Allí nos capacitamos para traer a los EAS ideas y experiencias positivas que favorezcan la dinámica comunitaria.

- 3.12 El trabajo de promoción cultural y cristiana a través de los medios masivos de información (radio, televisión, Internet, prensa, revistas) es una oportunidad de crecimiento y de servicio para EAS activos, preparados y comprometidos.

Debemos usar y experimentar todos estos medios y alternativas para impulsar nuestra formación. Todo este menú está a nuestra disposición.

4. CONTENIDOS BÁSICOS DE LA FORMACIÓN EAS

En los EAS necesitamos impulsar a fondo el estudio de los contenidos esenciales que todos debemos conocer, en relación con la plataforma doctrinal resumida en el Ideario que contiene los principios de nuestro estilo de vida.

Para compartir vida en el Señor, según la opción EAS, es indispensable aceptar y vivir el Ideario, sin olvidar que aspiramos a una formación integral e integradora, que parta de la persona y la trascienda.

4.1 En el plano personal:

Son básicos los conceptos y contenidos claros con respecto a temas como:

- √ Quién es la persona
- √ Cuáles son los fundamentos de su dignidad esencial
- √ Cuáles son sus derechos fundamentales
- √ Cuáles son sus deberes
- √ Cuáles son las etapas de su crecimiento personal en todos los aspectos
- √ Cuáles son las exigencias del “yo”, como base de la relación de pareja o del “yo” – “tú”, y del “nosotros”, familiar y comunitario
- √ El asumir plenamente y con actitud positiva todas las etapas del ciclo vital, la sexualidad como dimensión de la persona y lo positivo y lo negativo de la historia personal, como base de la construcción del propio desarrollo.
- √ La búsqueda de la excelencia personal como presupuesto o prerequisite de cualquier proceso de desarrollo y mejoramiento empieza por el auto desarrollo
- √ El manejo de las crisis y de los cambios generados por dificultades económicas, de empleo, de jubilación, de pérdida de un ser querido, u otras situaciones similares.

No se trata de adquirir muchos conocimientos, sino fundamentalmente de adquirir valores, de ser personas en permanente proceso de “*ser más*”, para “*hacer más*”, para insertarse en el mundo y en la Iglesia, con visión amplia, con espíritu comunitario. En el interior y en el exterior de esa experiencia comunitaria, la excelencia personal es un reto y un compromiso. Por eso, la formación tiene que ser integral, que abarque la formación humana, lo físico y lo espiritual, lo personal y lo comunitario, sin agotarse en lo puramente religioso.

Algunos temas sobre los que es necesario insistir, una y otra vez, son: personalidad, carácter, voluntad, disciplina, relaciones humanas, respeto, comunicación verbal y no verbal, diálogo, liderazgo, asertividad, autoestima, retroalimentación, habilidades para la escucha, destrezas para la negociación de diferencias, aprendizaje para el manejo de las crisis (personales, familiares y comunitarias), desarrollo de la sensibilidad artística y cultural, relación del hombre con la naturaleza, formas de cuidar la salud física y mental; además, muchos otros temas de crecimiento personal que se escogerán, en cada caso, de acuerdo con las motivaciones y necesidades.

No todos los temas son para todas las personas. Algunos, con mayor motivación o con mejor base académica, estarán llamados a alcanzar niveles más altos de formación, no para destacarse sobre los demás, no para aplastarlos con sus conocimientos, sino para servir mejor, para impulsar procesos grupales de cualificación progresiva.

Insistimos en que, primero, se trabaje en la formación de la persona, puesto que sin personas maduras, en proceso de crecimiento, cultivando valores, aprendiendo a interactuar con otros, aprendiendo a comunicarse, a amar, a compartir, en una palabra, aprendiendo a *SER*, no es posible *HACER* comunidades fuertes.

4.2 En cuanto a la pareja:

Debemos propiciar espacios de revisión de la vida en pareja, mediante talleres y dinámicas sobre temas tales como:

- √ Comunicación afectiva
- √ Expresión y diálogo de sentimientos
- √ Distribución de papeles o roles complementarios
- √ Administración de los recursos
- √ Sensualidad-sexualidad
- √ Manejo de las crisis
- √ Negociación
- √ Sanación y perdón
- √ Espiritualidad.
- √ El matrimonio como sacramento.

Actividades o movimientos como el *Encuentro Matrimonial*, el *Encuentro Familiar* y otros similares, son muy importantes para las parejas EAS.

Se debe tener en cuenta que prevenir y solucionar a tiempo las normales dificultades de pareja es más fácil que volver a unir relaciones antagónicas. Es importante, además, que nuestros planes de formación contemplen acciones concretas, para ayudar a las parejas en dificultades, a buscar la asesoría o la terapia especializada cuando sea necesario, pero fuera de la comunidad, ya que esta no puede convertirse en un grupo terapéutico. La solidez de la relación de pareja es fundamental en el estilo de vida EAS.

4.3 En el aspecto familiar:

El fortalecimiento de la estructura de las relaciones familiares es también fundamental en la vida de los EAS. Todos necesitamos capacitarnos y evaluar experiencias para cumplir adecuadamente el papel de padres, hijos o hermanos.

Igualmente debemos cuestionar otros factores externos que impactan al núcleo familiar: el sistema educativo, los medios de información, la recreación y la cultura, entre otros.

Talleres y reuniones de padres e hijos, así como encuentros entre adultos y jóvenes, abren espacios de comunicación, de entendimiento de las etapas del ciclo vital y de la necesaria complementariedad generacional. Para ello hemos de buscar todas las oportunidades para incorporar y permitir la expresión de las familias dentro de la vida de cada comunidad y su participación alegre en encuentros y convivencias.

4.4 En lo cristiano:

Es necesario fortalecer en todas las comunidades la vivencia de la fe, la oración, el conocimiento de la Biblia —especialmente de los evangelios que nos permiten conocer a Jesucristo, palabra encarnada del Padre—; la liturgia cristiana (sacramentos, culto); estudiar la historia del pueblo de Dios; la doctrina de la Iglesia sobre la persona y sobre el mundo; la responsabilidad de los laicos en la Iglesia local y doméstica; la educación en la fe a nivel familiar.

Los talleres bíblicos (especialmente sobre el Nuevo Testamento), el conocimiento de los documentos de la Iglesia, el análisis de la pastoral parroquial y diocesana, las celebraciones eucarísticas y para-litúrgicas en las reuniones de las comunidades, el apoyo a los programas previstos para las celebraciones especiales de la Iglesia, la licenciatura en teología o Biblia para algunos EAS. Todos estos son caminos de consolidación de nuestra claridad e identidad doctrinal.

Los EAS aspiramos a una espiritualidad fuerte, con sentido y práctica comunitaria, de cara al mundo y a nuestras realidades. Estamos llamados a ser agentes de evangelización, con opción preferencial por los pobres.

Los libros del padre Antonio Hortelano, los escritos del padre Joaquín Crespo y del padre Antonio Usabiaga, el Ideario, la biblioteca EAS local y la abundante literatura que encontramos en librerías especializadas, nos ofrecen enormes posibilidades para profundizar en el mensaje cristiano. Experiencias como un Cursillo de Cristiandad, un Taller de Oración, los Ejercicios Ignacianos, entre otros, nos permiten hacer revisiones y procesos de cambio muy positivos.

La Comunidad es una forma de vivir, centrada en la vida y en el estilo de Jesús.

4.5 En lo moral y ético:

Es amplísimo el temario en este campo:

- √ Conceptos de: ética, moral natural, moral revelada; ética civil
- √ Principios y valores morales básicos: amor, verdad, justicia, paz
- √ Situaciones de deterioro moral:
 - violencia
 - producción y comercio de armas
 - mentira y falsedad
 - corrupción administrativa
 - legalismo, en contravía de la justicia
 - alcoholismo y drogadicción
 - depredación del medio ambiente (destrucción ecológica)
 - injusticia social (niños de la calle, miseria urbana y rural)
 - racismo
 - discriminación y violencia contra las mujeres
 - utilitarismo individualista
 - consumismo

Esta formación es para traducirla en cambio y en vida. Para estimular la cultura de la austeridad; para desapegarnos del consumismo que atrapa, al crear necesidades ficticias y al propender por el *ser* desde el *tener*, que no nos deja crecer y nos impide insertarnos en el ecosistema de interdependencias.

Este estilo de vida debe ser atractivo, creador de espacios de encuentro y de hospitalidad, de gratuidad, generador de vida para muchos grupos humanos.

4.6 En lo sociopolítico:

Una formación integral no puede olvidar la preparación que debemos adquirir para desempeñarnos adecuadamente y con visión cristiana en el mundo laboral, social y político.

En nuestros planes de formación son básicos temas como:

- √ Renovación de la estructura formal o institucional del país, reconstrucción del tejido social.
- √ Educación para la democracia, la paz y la justicia.
- √ Apoyo institucional a la vida familiar.
- √ La educación al servicio del país que necesitamos.
- √ Empresa: sociedad anónima abierta; empresas comunitarias.
- √ Promoción de oportunidades de trabajo y, si es posible, de empleo.
- √ Sentido cristiano del trabajo y de la economía.
- √ Medios de comunicación y su impacto social y político.
- √ Doctrina social de la Iglesia.
- √ Fuerzas Armadas, paramilitarismo y guerrilla en el contexto latinoamericano.
- √ Situación de los derechos humanos en cada país.
- √ Partidos políticos. Estado electorero vs. Estado eficiente.
- √ Centralismo y autoritarismo vs. descentralización y participación.
- √ Estado capitalista vs. Estado social (con visión cristiana).
- √ La estructura del estado (órganos del poder público).
- √ Formas de participación política y comunitaria a nivel de barrio, colonia, ciudad o zona.
- √ Metodologías para el trabajo social comunitario.

Esta temática sociopolítica se debe trabajar dentro del marco de un profundo respeto al pluralismo y a la opción política concreta de cada persona EAS.

4.7 En lo comunitario:

Aspiramos los EAS a formar muchas comunidades familiares que construyan un «nosotros»; que compartan vida, oración y proyectos; que incorporen a sus hijos en un proyecto de vida comunitario, de amistad creciente y para siempre.

Elo supone conocer:

- √ La historia de los EAS

- √ Sus valores y principios fundamentales
- √ La dinámica del proceso comunitario
- √ El *Ideario* y el *Reglamento*
- √ Las formas de compartir VIDA en comunidad, de crecer en la solidaridad
- √ La dimensión de la espiritualidad comunitaria
- √ La literatura EAS (Libros del Padre Antonio Hortelano, de los sacerdotes EAS, boletines, memorias de encuentros, documentos de apoyo)
- √ El significado del compromiso comunitario, progresivo y creciente
- √ El "Día de vida" como expresión de solidaridad y del compartir
- √ Los proyectos sociales de los EAS en diferentes ciudades

Como el proyecto de vida es *SER* y además *HACER* comunidades, necesitamos programas amplios y flexibles de formación. Nuestros programas deben dar respuesta a una formación diferencial, es decir, aquella que se ajusta a las necesidades detectadas en cada persona, a su nivel cultural, a la etapa de su vivencia comunitaria y aquella que descubre y estimula carismas individuales. Así por ejemplo, algunos intensificarán su formación en teología, si este es su carisma, para que su especialización se convierta en un recurso para retroalimentar y animar a muchos otros. Algunos canalizarán sus carismas en el plano humano para complementar la formación y la vida comunitaria.

Los planes de trabajo de la ciudad requieren una formación especial y diferencial. Así, por ejemplo, la formación de acompañantes de comunidades, de quienes van a trabajar en diferentes clases de encuentros, de los coordinadores, de los promotores y agentes de cambio en pueblos y barrios, etc. Cada una de estas personas necesita una formación específica, puesto que para estas tareas no es suficiente la buena voluntad o la mera disponibilidad.

5. EL PROCESO COMUNITARIO Y LA FORMACIÓN EAS

A lo largo de las etapas del proceso grupal comunitario, es necesario ir desarrollando procesos de formación integral en los planos antes señalados, teniendo muy en cuenta la evaluación objetiva del estado de las comunidades, de sus necesidades, sus expectativas, sus raíces culturales, su diversidad; sin asfixiarlas, sin reprimir la vida comunitaria, pero con disciplina y método, con constancia, apoyados en la fuerza que nos da nuestra visión del mundo, de la Iglesia, de la realidad social, del ser cristiano.

La situación ideal no es la de homogeneidad formativa, pero sí debemos coincidir en las líneas de una formación básica, que luego avance y se profundice, que nos dé identidad, que nos vaya unificando en el lenguaje, que nos cualifique como mejores instrumentos en manos del Señor, con una espiritualidad de cara al mundo, de ojos abiertos, de compromiso humano.

Valiosas experiencias se han venido desarrollando en diferentes ciudades, lideradas por formadores EAS. En nuestros planes de formación hablamos de etapas o períodos, pero, desde luego, su denominación o duración son secundarias. Es fundamental tener en cuenta la etapa del proceso grupal comunitario que se esté viviendo, para no saltarnos etapas y para que la formación sea oportuna y secuencial. Sería ideal, que cuando las comunidades pasen de una etapa a otra en su proceso de formación, hagan un retiro de fin de semana para evaluar los resultados y los logros y para planear la realización de la etapa siguiente.

La naturaleza nos ofrece un proceso lleno de símbolos para el crecimiento humano. El hortelano, el campesino, el hombre que conoce y vive la tierra, primero prepara el terreno para la siembra; luego cuida y abona la semilla para que ésta germine y eche raíces profundas, que aseguren la nutrición del tronco, las ramas, las flores y los frutos. El campesino riega, quita hojas secas y ramas inútiles. El desarrollo armónico de la planta o del árbol asegura la fecundidad y abundancia de la cosecha.

De la misma manera, cuando hacemos un encuentro de iniciación, empezamos a caminar en un grupo o comunidad y nos reconocemos como personas en relación; cuando en estas circunstancias profundizamos la palabra del Señor y la doctrina de la Iglesia, estamos echando raíces fuertes y profundas en la interdependencia y en nuestra vida cristiana.

Cuando ya nos decidimos a comprometernos con nuestra comunidad y con los EAS, estamos fortaleciendo nuestro ser, expandiendo ramas hacia otras comunidades y empezamos a florecer, es decir a ser fecundos mediante la promoción de nuevas comunidades y el acompañamiento de proyectos sociales. De igual manera, cuando sabemos superar las crisis, trabajamos como el campesino, quitando ramas inútiles, podando periódicamente todo aquello que limita nuestro crecimiento y trascendencia como personas. Todo esto nos anticipa la cosecha que recogeremos temporalmente en la tierra y en el atardecer de la vida.

Cada grupo, pueblo, barrio popular, o sector urbano o rural exigirá secuencias e intensidades diferentes. La idea no es transplantar sino adaptar a cada necesidad.

Si nos comprometemos como líderes a plantar con seriedad la semilla, si la cuidamos y abonamos, seremos EAS vigorosos y fecundos, protagonistas de nuestra propia historia personal y promotores de un tejido comunitario capaz de transformar el mundo.

6. ORGANIZACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN

Cada ciudad debe estructurar un plan y definir la secuencia que estime más lógica, más acorde con las necesidades detectadas mediante sondeos y encuestas. Con base en este diagnóstico se elabora el plan de formación.

Los siguientes serían los pasos a seguir:

- √ Cada *Comité de Ciudad* nombra una *Comisión de Formación*.
- √ La *Comisión de Formación* se cohesionan, nivela información y analiza los documentos existentes sobre formación.
- √ La *Comisión* elabora un diagnóstico general sobre la situación existente en materia de formación, con participación de las diferentes comunidades.
- √ A partir del diagnóstico, la *Comisión de Formación* elabora el plan de trabajo que se envía a las comunidades para que lo estudien y hagan las sugerencias que consideren oportunas, con el fin de que el proceso sea participativo.
- √ Recibidas las sugerencias y observaciones, se hacen los ajustes necesarios y el plan se presenta al *Comité de Ciudad* para su aprobación definitiva, para la asignación del presupuesto de recursos económicos requeridos y para su divulgación.
- √ La *Comisión* define internamente la división de tareas y de responsabilidades: encargados de la escuela de formación, de la biblioteca EAS, de la circulación de documentos, de encuentros de profundización, entre otras.
- √ Periódicamente se evalúa la marcha del plan y se hacen los ajustes pertinentes en cuanto a contenidos, procesos, cronogramas o metodologías.
- √ Anualmente, con miras a mejorar, se repite el ciclo, se hace una evaluación en las diferentes comunidades y en el *Comité de Ciudad*.

Es muy importante documentar las experiencias que se vayan obteniendo en la ejecución de los planes de formación. Por eso se debe hacer el esfuerzo de escribir, de poner en blanco y negro toda la riqueza encontrada y todas las dificultades que se vayan superando. Esto también enriquecerá a otros y hará más interesante el intercambio entre ciudades y países.

Invitamos a los líderes EAS a que se arriesguen a escribir; a editar folletos y propuestas que recojan sus experiencias personales y comunitarias que sirvan de material de apoyo y consulta.

7. RIESGOS QUE SE DEBEN EVITAR EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN

La formación a que aspiramos es para ser más personas integrales, excelentes en todos los planos. Por ello debemos evitar, entre otras, las siguientes deformaciones:

- √ Intelectualismo o racionalismo, que nos haga perder la capacidad de relación e interacción humana, que nos limite la capacidad de escucha, de disponibilidad, de amistad y solidaridad sinceras.
- √ La falsa sensación de «sabiduría», el sentirnos superiores o más inteligentes, olvidando que la mejor inteligencia es la comunitaria, la que suma y multiplica, la inteligencia grupal.

- √ La desorganización: el saltar cada ocho días de un tema a otro, sin un hilo conductor, sin un plan.
- √ La pasividad: la pasión por escuchar conferencias o pláticas en actitud de “televidente”, sin hacer esfuerzos de actualización personal.
- √ Desaprovechar los carismas y especialidades que tienen algunos EAS y estar siempre buscando recursos externos.
- √ El espiritualismo desenfocado del mundo, que utiliza un lenguaje místico y perfeccionista.
- √ El facilismo: contentarse con muy poco, parecerle todo documento muy complejo e inabordable, toda palabra distinta un enredo, o todo programa de formación una pérdida de tiempo, porque lo único importante es el hacer (el proyecto social, la convivencia, el paseo...).

C O N C L U S I O N E S

1. La formación que aspiramos es para ser mejores. Nuestros programas de formación deben permitir a todas las personas la oportunidad de expresarse con toda la plenitud y la dinámica de su ser, mediante la participación, el diálogo y la búsqueda comunitaria del saber. La formación activa nos debe descubrir nuevas formas de convivencia humana y de búsqueda de estructuras sociales más justas, menos competitivas; más humanizantes.
2. En los EAS necesitamos una formación integral, sistemática, con unidad doctrinal, dinámica, que tenga en cuenta las distintas etapas del proceso comunitario.
3. Todos debemos impulsar y apoyar en nuestra ciudad la *Comisión de Formación* y el plan anual de formación.
4. Se debe emplear un abanico amplio de medios y caminos para la formación.
5. Los contenidos de los programas de formación EAS deben partir del crecimiento personal, de la pareja, de la familia y la comunidad. Cubrir todos los aspectos de la plataforma doctrinal EAS.
6. Utilizar al máximo los carismas y recursos existentes para la nivelación de las diferentes comunidades.

«No sólo el formador o el equipo de formación enseña. La formación es una interacción en la que todos son a la vez formadores y formados.

Existe un aprendizaje sólido, afectivo y por ello efectivo, que nace del propio grupo donde el formador convive con personas también “tocadas” por Dios, que avanzan y retroceden con él y junto a él.

Unas veces él es guía y otras es guiado».

Manuel Gonzalo, S.M.